



Anuario 2013: Criadero Las Anguilas, la pasión de Gabriel Fernández



El criador representó a la Asociación Arauco en el Anuario de los Criadores de 2013.

- Reportaje recopilado de la sección de las Asociaciones del Anuario de la Federación Criadores de Caballos Raza Chilena de 2013.

Fue en la década de los '60 cuando **Gabriel Fernández** comenzó a desarrollar su amor por el caballo chileno a través del **Criadero Las Anguilas**. Y con el correr de los años esa pasión por los mancos se la transmitió sus hijos, algo que él ve con orgullo luego de varios años de sacrificio.

Su historia parte en la misma zona de Arauco, gracias a su ligazón con criadores de la región. De ahí para adelante, todo ha sido crecimiento pese a las complicaciones que han surgido en el camino. **"Empecé a criar los primeros caballos en el año 69 sobre la base de dos yeguas que le compré al Criadero Los Alamos, de don Belarmino Ormeño, antiguo criador de la zona, y de ahí poco a poco, en la medida que todo iba resultando, fui creciendo, e incorporando otros caballos",** recuerda Fernández.

"Compramos con un primo un par de potros que también nos sirvieran para correr, el **Enojado y el Compromiso**, por datos que nos dio Jorge Las Heras. El era quien nos apoyaba, porque uno cuando comienza a 'dar botes' porque no sabe, está aprendiendo y tiene que asesorarse con alguien que sepa. El nos ayudó mucho hasta le fecha en que murió", rememora.

Cuenta Fernández que también tuvo complicidad con **Rubén Valdebenito, dueño de Peleco y que "últimamente he incorporado sangre del Taco y del Estribillo, a través de una yegua que críe yo"**.

La crianza del caballo chileno está en el caso de Fernández, está también ligada a correr en vaca y es así como a lo largo de los años ha intentado hacerse un espacio en las quinchas con lo criado, a sabiendas de lo complicado que se hace.

Eso sí, don Gabriel corre cada vez menos, y aunque mantiene la pasión por los rodeos, ve orgulloso como su hijo es ahora el encargado de llevar las riendas de este criadero nacido allá por los 60.

"En general no me quejo, porque he tenido buenos resultados con los caballos que he criado,

hemos llegado con ellos a Rancagua, no con continuidad, pero muchas veces con caballos criados por mí, lo que siempre es un orgullo para un criador", dice.

Sobre la importancia de la morfología, Fernández tiene una opinión clara. Le gustan los caballos bonitos, pero los prefiere útiles. "Acá en Arauco he sacado a algunos ejemplares a exposiciones, pero mi afán por la crianza siempre fue el caballo mirando sus bondades. Que sirva para competir, y después, desde luego, en la medida en que se pueda, ir mejorando la calidad de los caballos, pero para serle franco, entre la estética y las bondades, me quedo con las bondades del caballo chileno", dice.

"Uno va aprendiendo con los años, y a medida que avanza, le va sacando los defectos, pero no es fácil, porque uno le pone una yegua al potro y le sale una cría que no está ni cerca de lo que uno pretendía", añade.

Sobre un regalón, Fernández recuerda al **Agravio**. "Fue un caballo muy bueno, que lo tenía acompañado del Arauco, lo arreglé mismo y aprendió muy fácil. Es uno de los caballos que no me ha costado enseñarle, y ahora tengo varios regalones, pero yo ya corro poco, porque los años lo frenan a uno, y corre mi hijo. Yo trato de correr los caballos nuevos, y entre los dos llevamos el criadero", cuenta con orgullo.